

INSCRIPCIONES DE BELORADO (BURGOS)
EN UN MANUSCRITO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE ESPAÑA (MADRID)*

María del Rosario Hernando Sobrino
Universidad Complutense de Madrid
mrhernando@ghis.ucm.es

INSCRIPTIONS FROM BELORADO (BURGOS)
IN A MANUSCRIPT OF THE BIBLIOTECA
NACIONAL DE ESPAÑA (MADRID)

RESUMEN: En este artículo se presentan y analizan cinco inscripciones romanas procedentes de Belorado (Burgos), algunas de ellas inéditas, que se registran en un manuscrito, de autor desconocido, conservado en la Biblioteca Nacional de España (Ms. 21.696/4).

PALABRAS CLAVE: Manuscritos. Epigrafía latina. Inscripciones funerarias.

ABSTRACT: This paper shows and analyses five roman inscriptions from Belorado (Burgos province). These inscriptions, some of them unpublished, are registered in an anonymous manuscript preserved in the Biblioteca Nacional de España (Ms. 21.696/4).

KEYWORDS: Manuscripts. Latin Epigraphy. Funerary inscriptions.

RECIBIDO: 07.12.2015. ACEPTADO: 21.01.2016

* Este trabajo está adscrito al Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación Ref.: HAR 2011-26561, dirigido por la Dra. Estela García Fernández, así como al Proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad Ref.: FFI 2012-34719, dirigido por la Dra. Isabel Velázquez Soriano. Queremos expresar nuestro agradecimiento a los Dres. Joaquín Gómez-Pantoja y Eugenio R. Luján Martínez, así como a los compañeros de *Hispania Epigraphica*, entre ellos al añorado José V. Madruga Flores, por la ayuda y guía prestada en la elaboración de este artículo. Igualmente, quedamos en deuda con Marta Fernández Corral, quien nos ha facilitado el acceso a sus trabajos, incluido uno, aún inédito, que firma con el Dr. Joaquín Gorrochategui, a quien también agradecemos su amabilidad. Del mismo modo, damos las gracias a los evaluadores anónimos de este trabajo por sus justas apreciaciones y sugerencias, que han permitido aquilatar su contenido.

Como es bien sabido, son múltiples los manuscritos de interés que para el estudio de la epigrafía latina de Hispania conserva la Biblioteca Nacional de España (Madrid); sin embargo, lo cierto es que la mayor parte de dichos documentos se vincula a la epigrafía de las áreas levantina y andaluza, áreas ricas en materiales de época romana que capitalizaron el interés de humanistas, eruditos y anticuarios a través de los siglos. Por el contrario, a medida que nos vamos alejando en dirección Norte y Oeste, los documentos y, en consecuencia, los datos, comienzan a escasear. Y de ahí, fundamentalmente, el interés del manuscrito que aquí presentamos¹, el nº 21.696/4, legajo al que la propia Biblioteca ha dado el título de *Inscripciones cristianas varias*, y que contiene diferentes apuntes relativos a la epigrafía de la Meseta Norte.

Fecha en el último cuarto del siglo XVIII, y carente de autor expreso, este legajo conforma una suerte de miscelánea organizada en cuatro carpetillas (al menos así estaba en la fecha de su consulta), cuyos documentos se presentan –o presentaban– sin numerar o foliar; la segunda carpetilla, que es la que aquí nos interesa, se registra bajo el título *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Nueve del Conventus Cluniensis: Tres de Lara de los Infantes, una de San Pedro de Arlanza, Cinco de Belorado*. Esta carpetilla está compuesta por dibujos y anotaciones sueltas, realizadas en cinco papeles de diferentes formatos y ejecutadas, en principio, por una sola mano; todas ellas remiten, efectivamente, a inscripciones halladas en la provincia de Burgos.

Presentamos aquí, por constituir el más interesante del conjunto, el papel nº 5 que, por desgracia, carece de dibujos y es muy parco en comentarios (Figs. 1a-b). Corresponde a una hoja en la que se registran cinco inscripciones procedentes del municipio de Belorado (Burgos), sito en el antiguo solar del territorio autrigón²; aparecen perfectamente diferenciadas (las tres primeras en el recto, la cuarta y la quinta en el verso) y precedidas de la siguiente nota: “En la Villa de Belforado, hoi, Bilhorado, se conservan en alg(una)s casas, y en un paredón junto al Rio, las inscripcion(e)s Roman(a)s sig(uien)tes. Las cuales por los nombres de *Ambiato*, y *Sempronio*, tienen alusion con las de Arlanza y Lara”³.

El desconocido autor muestra un gran cuidado a la hora de trazar los rasgos de las letras y la distribución interlineal, pese a que en ningún epígrafe se señale la presencia de interpunciones y en raras ocasiones se marque de modo claro la existencia de erosiones o posibles fracturas en las piezas. En ningún caso se indica que las inscripciones estuviesen acompañadas de motivo decorativo alguno

¹ Ofrecimos un primer avance de este manuscrito y su contenido en Hernando Sobrino 2009: 498-499.

² Para la Autrigonia romana se pueden consultar los trabajos clásicos de Solana Sáinz 1974 y 1978 y de Santos, Emborujó y Ortiz de Urbina 1991: 453-455; un ágil repaso de la historiografía más reciente sobre el particular en Ortiz de Urbina 2005: 94-99.

³ En todas las citas textuales se respetará la grafía original.

y tampoco se alude a sus características formales, aunque nada impida considerar que sus soportes no fuesen otros que los característicos bloques fluviales del bien definido conjunto epigráfico del yacimiento de “La Mesa” de Belorado⁴.

2. LOS TEXTOS

2.1. Inscripción nº 1. Inédita. Fig. 1a

Como las dos siguientes, se acompaña de una nota marginal, que no sirve sino para relacionarla, desde el punto de vista antroponímico, con las burgalesas anotadas en los otros papeles de la carpetilla⁵: “{Desp(ue)s de esta la 3^a} y las dos juntense a las de los Ambatos de Lara y Arl(an)za”. Su texto:

CCONI / EDAE AM³BATI F AN LX

La primera *C* de l. 1, de ser realmente tal, no se parece a la siguiente, sino que es más pequeña en módulo y más abierta; no descartamos que pueda corresponder a los trazos derechos de una *R*, perdida, al inicio de la inscripción. En la misma línea inicial, del dibujo se podría deducir la existencia de un nexa *AN*, pero su raro trazado –con el travesaño de la presumible *A* excesivamente bajo– nos inclina a considerar que se trata, muy probablemente, de un desperfecto de la piedra. El trazo vertical de la primera *E* de l. 2 se marca como si se hubiese perdido, con sendas líneas de puntos. Todas las *A* carecen de travesaño, a excepción de la que consta en la abreviatura de *annorum*, siempre que se considere que el extraño trazo que así identificamos –más que transversal, oblicuo, y excesivamente fino y apuntado– no obedece también a una erosión de la propia piedra, como hemos visto ocurre en la l. 1.

Mientras que la filiación no ofrece dudas, *Ambati f(ilio, –ae)*⁶, el nombre del difunto/a presenta no pocos problemas para su identificación a partir de los rasgos anotados. Para comenzar, y tanto si entendemos que el texto de l. 1 comienza con *CC* como con *RC*, resulta obvio que hemos de entender que falta, cuanto menos, una vocal en el inicio; esta falta, además de lógica desde el punto de vista

⁴ Véase Reyes Hernando 2000: 23 (en adelante *CEBel*). El importante yacimiento de “La Mesa”, para el que la fotografía aérea revela una superficie de unas 20 ha (Gómez Villar 2005: 38), ha sido identificado por algunos investigadores con la ciudad de *Deobrigula* (así Romero y Elorza 1990: 190), si bien para otros constituye un simple *uicus* integrado en el territorio de *Segisamonculum* o *Tritium Austrigonum* (así Martino 2004: 130-131). Para Solana Sáinz el nombre antiguo de Belorado resta desconocido, aunque recuerda “el de los *bello-vaci*, Belo-briga y Beloriado de la Galia” (Solana Sáinz 1991: 172). Para la posible promoción municipal de este núcleo, a través del análisis de su registro epigráfico, véase García Fernández 2000: 464.

⁵ Es decir, con las inscripciones de Lara de los Infantes correspondientes a *CIL* II 2863, *CIL* II 5802, (Abásolo 1974 –en adelante *ERLa*– nº 146 y nº 160), en alguna de las cuales consta el antroponimo *Ambatus* en la filiación, anotadas en los otros papeles de la misma carpetilla.

⁶ Al respecto de este nombre, véase *infra*, nota 26.

lingüístico, parece venir avalada por la pérdida de, como mínimo, parte de la letra inicial de l. 2. que, como hemos visto, fue señalada por el anónimo autor. A dificultar más la lectura contribuye, en cierta medida, el hecho de que se refleje un espacio en blanco tras los rasgos anotados en la l. 1, espacio que puede corresponder tanto a rasgos perdidos como a la *ordinatio* real del texto; en este sentido, conviene recordar que las caprichosas formas de los bloques fluviales—como vimos el soporte más habitual en el repertorio epigráfico de Belorado—condicionan la disposición de los textos, impidiendo en muchos casos una presentación cuidadosa.

Caben, en consecuencia, dos opciones:

- a) Admitir que todos los rasgos de l. 1 y los cuatro iniciales de l. 2 corresponden a una única secuencia y, por lo mismo, considerar una fórmula onomástica constituida por un nombre único seguido de filiación, fórmula no desconocida en el conjunto de Belorado, si bien no muy habitual en el mismo⁷. El problema estriba en que de los rasgos así reunidos no se deduce un antropónimo (ni conocido, ni inédito) con las suficientes garantías lingüísticas, pues el resultado no es otro que [- -]cconieda o bien [- -]rconieda.
- b) Considerar de modo individualizado los rasgos de l. 1 y los del inicio de l. 2 y obtener, de este modo, una estructura onomástica formada por dos antropónimos, por lo común indígenas y en dativo, seguidos de la filiación; es decir, aislar la estructura habitual y mayoritaria en el conjunto de la localidad⁸. A ello nos anima la finalización en *-ni* del grupo de la l. 1. y en *-ae* del grupo de l. 2. Ciertamente es que esta solución, por más que ajustada al peculiar contexto onomástico de Belorado, nos obliga a “tocar” el texto transmitido, lo que no nos agrada en absoluto, pero creemos que bastaría con admitir que también falta un/os rasgo/s inicial/es en la segunda línea.

De este modo, en la primera línea se podría leer, sin demasiada dificultad, ya [A]cconi ya [A]rconi, opciones ambas que dan como resultado antropónimos sobradamente atestiguados en la epigrafía peninsular; no obstante, y dada la marcada y significativa distribución de estos dos nombres, nos inclinamos por *Acco*,

⁷ El repertorio de Reyes Hernando registra únicamente dos casos: *CEBel* 4 y *CEBel* 17 de entre un total de 27 inscripciones funerarias legibles; los últimos trabajos relativos a la epigrafía de Belorado confirman la rareza de este tipo de fórmula onomástica (véanse Fernández Corral 2015, Fernández Corral y Carcedo de Andrés 2015 y Gorrochategui y Fernández Corral 2016).

⁸ Con doce casos registrados (véase *CEBel*, 159-164). El doble idiónimo acompañado de filiación es especialmente usual en el conjunto epigráfico de Lara de los Infantes, aunque es un tipo de nomenclatura que aparece también constatado en otras poblaciones del valle del Duero (Gorrochategui *et alii*, 2007: 295-296). García Fernández señala que más del 70 % de la población de la Bureba (comarca en la que se inserta Belorado) presenta una estructura onomástica formada por dos nombres, cuyo origen puede ser romano o indígena; igualmente, la citada autora destaca “la presencia de mayores rasgos de indigenismo” en el conjunto epigráfico de esta localidad, analizada en el contexto de la comarca citada (García Fernández 2000: 464-466).

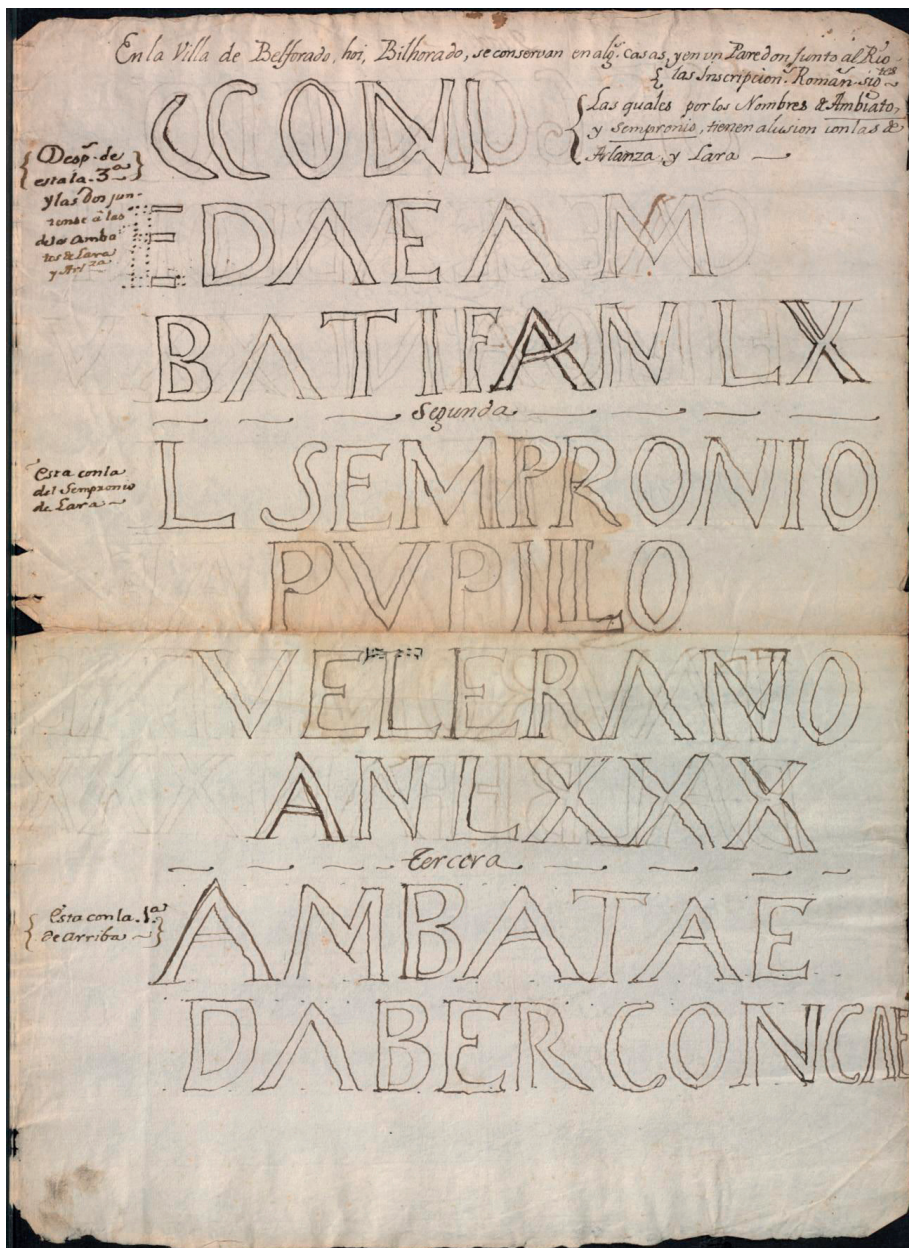


Figura 1a. Inscriptiōes de Belorado. BN Ms. 21.696/4.

que por su dispersión parece esencialmente celtibérico⁹, en detrimento de *Arco*, cuyos testimonios se concentran de modo prácticamente exclusivo en las tierras de la Lusitania¹⁰. Por lo que respecta a la segunda línea, cabría considerar la presencia de un segundo nombre fragmentado, al que le faltaría quizá solo una letra; dadas las particulares características de la antroponimia registrada en Belorado, plena de casos únicos decididamente extraños, no nos atrevemos a reconstruir este segundo nombre, pero puede sospecharse su proximidad a, por ejemplo, el antropónimo *Bedo*, registrado en una inscripción de Toledo¹¹ y quizá emparentado con la unidad suprafamiliar denominada *Bedaciq(um)*¹².

Se obtendría, en conclusión, una secuencia onomástica muy similar a la registrada en los casos de *Ambato Burgae Segili f.* o *Viggano Locae Seggei f.* (en dativo) documentados en el propio conjunto de Belorado¹³; en ambos testimonios el difunto porta dos nombres, siendo el segundo de ellos, en las dos ocasiones, un nombre masculino en *-a*¹⁴. Así pues, y en calidad de mera hipótesis, la inscripción podría reconstruirse del modo siguiente:

[A]cconi / [1?]edae Am³bati f(ilio) an(norum) LX

2.2. Inscripción nº 2. (=CIRPBu 39; CEBel 15; HEP 10, 2000, 93) Fig. 1a

Se presenta acompañada de la nota marginal: “Esta con la del Sempronio de Lara”¹⁵. Su texto reza:

L SEMPRONIO / PVPILLO ³VETERANO / AN LXXX

En la consignación de la *T* de l. 3 se advierte una cierta vacilación: parece que la letra registrada corresponde, en realidad, a una *L* a la que se le han añadido los trazos horizontales superiores (con trazos discontinuos) para obtener una *T*. La *A* de esa misma línea carece de travesaño, la de l. 4, en cambio, sí lo presenta.

⁹ Como bien comenta E. Luján ad *HEP* 15, 2006, 104, en los casos en que *Acco* se documenta fuera de la Celtiberia y sus aldeaños, y contamos con la mención de *origo*, ésta nos remite a alguna ciudad de la citada zona, en particular a *Clunia* (como en el propio nº de *HEP* citado, correspondiente a un epígrafe de la localidad cacereña de Villar de Plasencia) y a *Vxama* (así *CIL* II²/7, 385, de *Corduba*). Véanse, igualmente, Abascal Palazón 1994: 256-257, y Vallejo Ruiz 2005: 101-102.

¹⁰ Tal y como se deduce de los datos consignados en Abascal Palazón 1994: 284, en el *Atlas antroponímico de la Lusitania* (=Grupo Mérida) 2003: 98-99, y en el repertorio de Vallejo Ruiz 2005: 178-180.

¹¹ *CIL* II 3074.

¹² Atestiguada en Medinaceli, Soria (*CIL* II 5789) y Narros de Puerto, Ávila (*HEP* 13, 2003-2004, 72b).

¹³ *CEBel* 21 y 13 respectivamente.

¹⁴ Así lo considera Albertos Firmat para el caso de *Loca*, señalando que “no faltan ejemplos [i.e. de nombres masculinos en *-a*] en la antroponimia hispánica, si bien no son muy abundantes” (Albertos Firmat 1985-1986: 175). En el mismo sentido se vienen interpretando los nombres, carentes de paralelos, de *Burga* (*CEBel* 21) y *Murca* (*CEBel* 14).

¹⁵ Esto es, con *CIL* II 5802, anotada en los papeles previos.

Como ya advertimos en la presentación del manuscrito¹⁶, esta lectura puede venir a despejar las dudas que sobre el texto se vienen manifestando, dudas en gran medida motivadas por la disparidad existente entre las dos lecturas transmitidas hasta la fecha y, por supuesto, por la imposibilidad, dada la pérdida de la pieza, de comprobar de modo directo su lectura. Las dos lecturas transmitidas eran las siguientes:

a) E III · / NI ... / VPILLO / VIERANO / AN LXXX.

Lectura transmitida por L. Huidobro y Serna¹⁷, fuente única hasta fechas muy recientes, que ha dado pie a ensayos de restitución diversos:

*E III · / NI ... / [L-, P]upillo / [Se]veriano (siue [Va]leriano)*¹⁸
*E III / NI ... / [L]apillo? Vierano an(norum) LXXX*¹⁹
*E III / ni[...] / [L]upillo Vierano an(norum) LXXX*²⁰

b) LVCIO SEM/PRONIO RVPHIO / VETERANO / ANNO SECVNDO.

Lectura registrada en un documento conservado en la Comisión de Monumentos de la Institución Fernán González (Burgos), dado a conocer por Reyes Hernando²¹.

En un intento por conciliar ambas tradiciones, en *CEBel* 15, Reyes Hernando propone: *Lucio Sem/pronio Ruphi^ri (filio) / [Se]ve^rri^rano / an(norum) LXXX*²².

Nuestro apunte, que sospechamos constituye el documento más antiguo relativo a esta inscripción, permite obtener una lectura que permite conciliar, sin forzar cambios, sin añadir ni quitar nada, las transmitidas por Huidobro y el documento de la Comisión:

L(ucio) Sempronio / Pupillo ^β veterano / an(norum) LXXX.

Una inscripción sencilla²³, con una estructura clara y una antroponimia sin complicaciones, integrada por elementos bien conocidos y documentados en la epigrafía

¹⁶ Hernando Sobrino 2009: 499.

¹⁷ Huidobro y Serna 1950: 59.

¹⁸ Abásolo Álvarez 1974a: 25-26, n° 4.

¹⁹ Solana Sáinz 1978: 98, n° 5.

²⁰ Crespo y Alonso 2000: 39 (en adelante *CIRPBu*).

²¹ Véase *CEBel* 15. No se especifica el origen o fecha de dicho documento.

²² De donde *HEp* 10, 2000, 93; esta reconstrucción no es apoyada por J. Gómez-Pantoja quien, en su comentario en el número de referencia de *HEp*, considera más plausible la lectura de Huidobro, dada la vulgaridad de los textos de Belorado.

²³ Que ya adelantamos en Hernando Sobrino 2009: 499 (de donde *HEp* 18, 2009, 69). Nótese el nexo *LL* en línea 2.

hispana; cierto es que el *cognomen Pupillus* no goza de una gran difusión en la misma²⁴, pero se encuentra atestiguado en el propio territorio burgalés²⁵.

2.3. Inscripción nº 3. Inédita. Fig. 1a

En la margen izquierda, la siguiente nota: “Esta con la 1ª de arriba”, haciendo referencia al *Ambatus* registrado en la inscripción nº 1 del conjunto. Su texto es:

AMBATAE / DABERCONCAE

Las *A* de la l. 1 presentan travesaño horizontal, no así las de la l. 2. No se aprecian nexos. Las letras finales de l. 2 se presentan en menor tamaño y bastante apretadas entre sí, sin duda fruto de un mal cálculo en la disposición del dibujo.

Aunque no se marca la existencia de roturas o abrasiones, todo hace pensar que se trata de un epígrafe funerario en estado fragmentario, del que sólo se conservaba el nombre de la difunta; ésta presenta un doble antropónimo: el muy conocido de *Ambata*, que cuenta con numerosos paralelos en el contexto inmediato²⁶, y el desconocido *Daberconca*, un nombre tremendamente extraño que presenta un sufijo *-nc-*, muy característico de la Celtiberia²⁷; de estar bien leído, vendría a nutrir la ya abultada y peculiar lista de nombres indígenas atestiguados en esta localidad burgalesa.

Si atendemos a la secuencia clásica presentada por el grueso de los epígrafes funerarios del conjunto, al epígrafe le faltaría la filiación *-antropónimo*

²⁴ Abascal Palazón 1994: 474.

²⁵ Así en *AE* 1985, 592, de Quintanarraya, Huerta del Rey.

²⁶ Reyes Hernando cifra en más de 30 las inscripciones burgalesas que registran el antropónimo *Ambatus*, *-a*, mientras que en Belorado y sus alrededores contabiliza nueve testimonios seguros (véase *CEBel*, 113). A estos casos habría que sumar el que aquí nos ocupa y el ya registrado en la inscripción nº 1; la nómina, en consecuencia, asciende ya a once; cabría, igualmente, añadir la posible variante *Ambada*, recientemente registrada por Fernández Corral (2015: 324-325, inscripción nº 1), así como un nuevo testimonio, en femenino, que aparecerá en el ya mencionado trabajo inédito de Gorrochategui y Fernández Corral (2006, inscripción nº 4; también citado en Fernández Corral 2015: 329). Para el conjunto de la Península Ibérica, y de acuerdo con los datos proporcionados por Abascal Palazón, *Ambatus*, *-a* es el nombre indígena mejor documentado (Abascal Palazón 1994: 269-271; véase también Vallejo Ruiz 2005: 134-138).

²⁷ Albertos Firmat 1966: 289. Este tipo de sufijo se encuentra presente en otros nombres del propio conjunto de Belorado, así *Boutia Uqulanca* (*CEBel* 7) o *Segilo Aespanco* (*CEBel* 20, en dativo), y del entorno, como *Segontio Alonco* (en dativo), atestiguado recientemente en Fresno de Río Tirón (Fernández Corral y Carcedo de Andrés 2015: 182-184, véase también *infra*, nota 33), *Ambata Aionca*, con tres testimonios en Lara de los Infantes (*ERLa* 155, 185, 191=*CIRPBu* 376, 374 y 375, respectivamente), o *Aia Caravanca*, de la localidad palentina de Olleros de Pisuerga (*CIL* II 6298). En estos casos, y aunque no dudemos de su origen, consideramos que funcionan como antropónimos, no como auténticas menciones de “gentilidades”, “*cognationes*”, “organizaciones suprafamiliares” o como quiera denominarse a los tan debatidos genitivos de plural (sobre este aspecto véanse los trabajos de Albertos Firmat 1972; González Rodríguez 1986: 135-137; Gorrochategui *et alii* 2007: 298-299; Ramírez Sánchez 2001 y 2007, entre otros).

presumiblemente indígena + *f(iliae)*– y la indicación de la edad, posiblemente en una única línea. Así pues, leeríamos:

Ambatae / Daberconcae ^β[- - - - -]

2.4. Inscripción nº 4. Inédita. Fig. 1b

Su texto reza:

SEGONTIO / CAECE ABLONI ^βFILIO AN LXXV

En el margen izquierdo la siguiente nota: “Nótese la G gouth(i)ca.”. Efectivamente en l. 1 se aprecia una *G* de cola curva; se puede observar, nuevamente, la variedad en el trazado de la *A*: con y sin travesaño horizontal (l. 2 y 3); con ápice pero sin travesaño (l. 1), con ápice y con travesaño (l. 2).

La lectura parece, en este caso, muy clara, pues se nos presenta completa la secuencia típica en el conjunto de inscripciones funerarias de Belorado: nombre del difunto, filiación e indicación de edad; sólo tendríamos que desarrollar la única abreviatura que consta en el texto para obtener:

Segontio / Caec(a)e Abloni ^β*filio an(norum) LXXV*

Por lo que hace a la segmentación de la onomástica, y aunque no puedan descartarse otras opciones (esto es, un doble nombre en genitivo en la filiación²⁸), consideramos la probabilidad de que sea el difunto quien presente una estructura bimembre, lo que arrojaría una secuencia idéntica a la observada en la inscripción nº 1 de este mismo conjunto, con un segundo nombre que bien pudiera corresponder a nuevo caso de masculino en *-a*. *Segontius* es un nombre bien conocido en la epigrafía peninsular, con especial concentración en territorio alavés²⁹; no falta tampoco en el área burgalesa, donde se documenta, en las formas *Segontius* y *Secontius*, en los conjuntos de Belorado³⁰, incluyendo el testimonio de Fresno del Río Tirón³¹,

²⁸ Opción que me hizo notar el Dr. Luján, para quien la misma también podría plantearse para el epígrafe nº 1 de este trabajo.

²⁹ Abascal Palazón 1994: 502; Vallejo Ruiz 2005: 395-397. En el propio conjunto alavés (concretamente en Ocáriz, San Millán) se documenta una inscripción funeraria en la que el difunto porta una onomástica muy similar a la que se observa en el epígrafe que aquí presentamos (véase *infra*, nota 34).

³⁰ *CIRPBu* 34 y 35 (= *CEBel* 17 y 18), en dos lecturas reconstruidas sobre textos, perdidos, transmitidos por Huidobro. Súmense los nuevos testimonios, éstos ya seguros, proporcionados por Fernández Corral 2015: 327-329 (inscripción nº 4: donde consta un *Segontius* en la filiación), y Gorrochategui y Fernández Corral 2016, nº 5 (*Ambata Segontia*).

³¹ Véase *supra*, nota 27; sus editores señalan, con razón, que por sus características externas e internas, las inscripciones de esta localidad deben entenderse dentro del conjunto de Belorado (Fernández Corral y Carcedo de Andrés 2015: 177-178).

y Lara de los Infantes³². Por el contrario, *Caeca* deriva de la raíz *Cae-*, que es tremendamente fructífera en la formación de antropónimos³³. *Ablonus*, o *Ablonius*, constituye también un nombre conocido, si bien no muy extendido, que, como *Segontius* (con el cual de hecho se combina), está particularmente bien documentado en territorio alavés³⁴.

2.5. Inscripción nº 5. ¿Inédita? ¿CEBel 22? Fig. 1b

Su texto, precedido por una suerte de símbolo, reza:

IT QVEMIAE / TAVROMETAE /³ BALBI F AN XXX

El símbolo que preside la inscripción, detalle éste no infrecuente en el conjunto de Belorado³⁵, es muy similar al presente en otra pieza del mismo (*CEBel* 1); consiste en dos líneas verticales y paralelas, la segunda de las cuales presenta un pequeño trazo horizontal en su parte superior derecha. Se observa una vacilación en la consignación de la letra *A*: con travesaño (así en l. 1 y 3) y sin travesaño (en l. 2 y 3); la *Q* de l. 1 es de cola larga; la *I* de l. 3 presenta un pequeño trazo horizontal anejo en su zona central derecha, pero no hay duda de su lectura.

³² *ERLa* 61 (=CIRPBu 441).

³³ Abascal Palazón 1994: 307-309; Vallejo Ruiz 2005: 235-246.

³⁴ En efecto, en Ocáriz encontramos un *Segontiecus Abloni* f. (*AE* 1986, 419=*HEp* 1, 1989, 17) y un *[Sego]ntius [Ab]loni* f. (*CIL* II 2946=*HEp* 1, 1989, 20); como fácilmente puede observarse, la coincidencia onomástica de este último testimonio con respecto al de Belorado es notable, si bien debe tenerse en cuenta que el epígrafe alavés (cuya mitad izquierda está en la actualidad muy erosionada) ha sido objeto de diferentes lecturas: *Segontius Segoni* f. (o *Segon[i]i*), tal y como consta en *CIL* II 2946 (cuya fuente no parece contemplar la pérdida de texto), o *[Sego]ntius [Ab]loni* f. según Albertos, quien precisamente se apoyaba en la existencia del nombre *Ablonius* en el propio conjunto de Ocáriz para fundamentar su propuesta en lo tocante a la lectura del nombre que consta en la filiación (véase Albertos Firmat 1985: 367-368, nº 5, de donde *HEp* 1, 1989, 20). En cualquier caso, es evidente que uno y otro texto (el de Belorado y el de Ocáriz) responden a inscripciones distintas.

³⁵ En el conjunto formado por Reyes Hernando hemos identificado varias inscripciones presididas o acompañadas por símbolos diversos (véanse *CEBel* 1, 3, 4, 7, 9, 13, 20?, 24? y 25), que la citada editora denomina “complementos gráficos”. Sus formas son variadas (especie de hache, hache oblicua, Y griega, un círculo o letra O, una suerte de paréntesis...) y, siempre en opinión de Reyes Hernando, pueden corresponder tanto a abreviaturas, como a simples adornos o a marcas de taller u *officina* (*CEBel*, 81-82). En similar sentido se expresa Fernández Corral, para quien “sean letras, símbolos o algún tipo de decoración, no conocemos cuál es su significado o interpretación” (Fernández Corral 2015: 326). Como bien señalan Gorrochategui y Fernández Corral (2016: apartado “Conclusión”), su presencia no parece limitarse a un tipo concreto de inscripción, sino que aparece de modo indistinto en epitafios de hombres y de mujeres y en epígrafes dedicados a individuos con onomástica romana y con onomástica indígena. A los testimonios recogidos por Reyes Hernando, deben sumarse dos publicados en Fernández Corral 2015 (sus nº 2 y 4), uno registrado en Fernández Corral y Carcedo de Andrés 2015 (su nº 2) y otros tres más que constan en Gorrochategui y Fernández Corral 2016 (sus nº 1, 4 y 5, también citados en Fernández Corral 2015: 326 y n. 13).

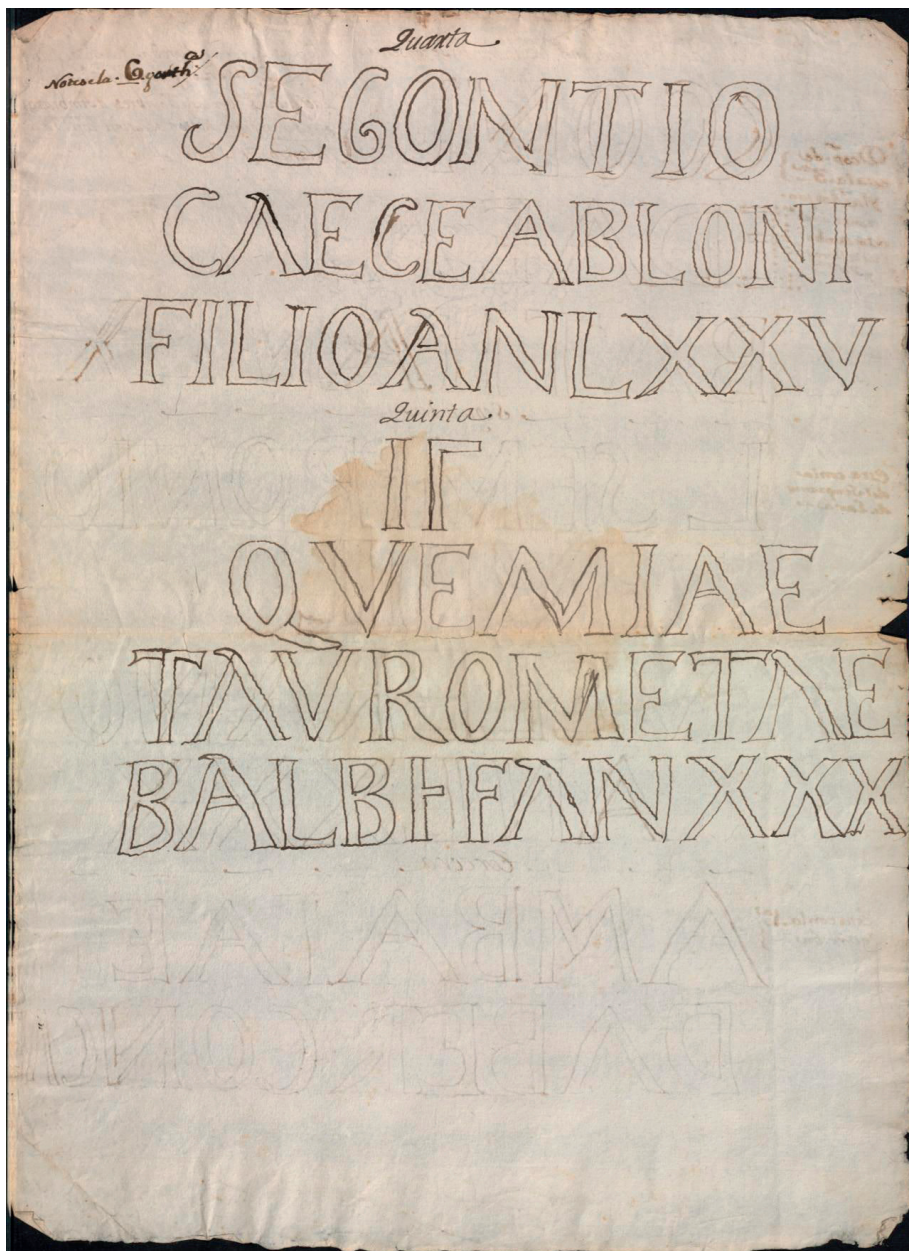


Figura 1b. Inscripciones de Belorado. BN Ms. 21.696/4.

En la presentación de este manuscrito comentamos ya la posibilidad de que nos encontrásemos ante una lectura diferente –y posiblemente más correcta– del mismo texto que se registra en el corpus de Reyes Hernando con el nº 22³⁶; en este número de *CEBel* la autora vuelve a depender de un documento de la Comisión de Monumentos de la Institución Fernán González, en el que se registraba la siguiente lectura:

VEMI'AE' IACOMET'AE' LIGIR / FILIA ANNO LXX

Sobre la misma Reyes Hernando reconstruye: [*Q*]uemiae Iacometae Ligir[i] / filia<e> anno(rum) LXX³⁷

Como puede observarse, las concomitancias son especialmente evidentes en el antropónimo de la difunta, cuyo segundo elemento (*Iacometae*) es además admitido por la propia autora con cierta reticencia; en cualquier caso, conviene no perder de vista la posibilidad, aún cuando se trate del mismo nombre, de que estemos ante monumentos funerarios diferentes: baste recordar el caso de las diversas *Ambatae Aioncae* registradas en Lara de los Infantes³⁸. Así pues, de acuerdo con nuestro manuscrito el texto sería:

Quemiae / Taurometae / ³Balbi filiae) an(norum) XXX

Quemia, variante de *Coema*, –*ea*, constituye, en efecto, un nombre que cuenta con paralelos en el propio conjunto de Belorado³⁹; por el contrario, *Taurometa* (como *Iacometa*) carece de paralelos, si bien presenta la ventaja de formarse sobre un radical no inusual en la formación de antropónimos⁴⁰. Por su parte, el antropónimo que consta en la filiación, *Balbus*, corresponde a un *cognomen* bien conocido, aunque cuenta con escasos testimonios, y muy repartidos, en el registro peninsular⁴¹; como bien señala Fernández Corral no faltan en la epigrafía de Belorado epígrafes que presenten nombres latinos en la filiación⁴².

3. CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

Nada podemos señalar de relevancia en lo tocante a la cronología de estas inscripciones funerarias pues, como suele ser usual en el conjunto de Belorado,

³⁶ Hernando Sobrino 2009: 499 (de donde *HEp* 18, 2009, 70).

³⁷ De donde *HEp* 10, 2000, 85.

³⁸ Véase *supra*, nota 27.

³⁹ *CIRPBu* 33 (= *CEBel* 1); en esta forma es prácticamente privativo del área burgalesa (Abascal Palazón 1994: 477; Vallejo Ruiz 2005: 288-289).

⁴⁰ Abascal Palazón 1994: 524; Vallejo Ruiz 2005: 424-426.

⁴¹ Abascal Palazón 1994: 400; Vallejo Ruiz 2005: 327-328.

⁴² Fernández Corral 2015: 324.

no presentan los más básicos elementos indicativos al respecto: ni en el texto, sin fórmulas funerarias⁴³, ni en el soporte, falta de características diferenciadoras o motivos decorativos destacados.

No obstante, la ausencia de las citadas fórmulas funerarias (en especial de aquellas que consideramos con una más clara carga cronológica, como *Dis Manibus*), combinada con el desarrollo de los nombres de los difuntos en dativo (que en buena parte de los nuevos casos contemplados mantiene su forma final *-ae*, sin reducirse a *-e*)⁴⁴, son datos que podrían abogar por datarlas en un momento a caballo entre finales del siglo I d. C. y principios del siglo II d. C. No es mucho arriesgar si, tal y como informa Reyes Hernando, pese a que el yacimiento al que se asocian los epígrafes funerarios de Belorado carece de restos arqueológicos previos al siglo II d. C., no se puede descartar una ampliación cronológica para el mismo⁴⁵.

Dada la sencillez y vulgaridad de sus textos, todos ellos de carácter funerario, a la vista está que la detección de estas inscripciones de Belorado no puede calificarse de gran hallazgo epigráfico. Sin embargo, tal y como señalábamos al inicio de este trabajo, su valor reside fundamentalmente en la combinación de una suerte de factores que, para el caso de la epigrafía hispana, rara vez se dan la mano: el medio intelectual del que proceden, la documentación manuscrita, y el medio geográfico en el que se insertan, las tierras del interior peninsular.

Por lo demás, y sobre todo si consideramos la posibilidad de que cuatro de las cinco sean inéditas, estas inscripciones no vendrían sino a reforzar la interesante personalidad del grupo epigráfico de Belorado, que sigue mostrando una particular consistencia y sabor desde el punto de vista de la antroponimia de carácter indígena: por los propios nombres (muy poco comunes), por la fusión de éstos (a menudo formando estructuras dobles) y por la particular propensión a que tales estructuras bimembres sean portadas por féminas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón 1994: J. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania* (Murcia 1994).
 Abásolo Álvarez 1974: J. A. Abásolo Álvarez, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes* (Burgos 1974) (=ERLa).

⁴³ La ausencia de este tipo de fórmulas en las inscripciones de Belorado se mantiene tras los nuevos testimonios publicados por Fernández Corral, quien, además, incide en este mismo detalle (Fernández Corral 2015: 324 y n. 7).

⁴⁴ Para el diptongo *-ae* y su reducción en *-e* véase Carnoy 1971: 70-84 y en especial 74-75.

⁴⁵ *CEBel*, 164.

- Abásolo Álvarez 1974a: J. A. Abásolo Álvarez, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. I. Partidos judiciales de Belorado y Miranda de Ebro. Studia Archaeologica* 33 (Valladolid 1974).
- Albertos Firmat 1966: M^a L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de la Hispania Tarraconense y Bética* (Salamanca 1966).
- Albertos Firmat 1972: M^a L. Albertos Firmat, “El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades”, *Homenaje a Antonio Tovar* (Madrid 1972) 47-58.
- Albertos Firmat 1985: M^a L. Albertos Firmat, “La onomástica personal en las inscripciones de Ocáriz”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 12 (1985) 365-377.
- Albertos Firmat 1985-1986: M^a L. Albertos Firmat, “La onomástica personal indígena de la región septentrional”, *Veleia* 2-3 (1985-1986) 155-194.
- Carnoy 1971²: A. Carnoy, *Le latin d’Espagne d’après les inscriptions. Étude linguistique* (Hildesheim-New York 1971).
- Crespo y Alonso 2000: S. Crespo Ortiz de Zárate y A. Alonso Ávila, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana* (Valladolid 2000) (=CIRPBu).
- Fernández Corral 2015: M. Fernández Corral, “Nuevos monumentos funerarios de Belorado (Burgos)”, *Lucentum* 34 (2015) 323-331.
- Fernández Corral y Carcedo de Andrés 2015: M. Fernández Corral y B. P. Carcedo de Andrés, “Dos nuevas estelas funerarias en Fresno de Río Tirón (Burgos)”, *Veleia* 32 (2015) 177-187.
- García Fernández 2000: E. García Fernández, “La municipalización de la Bureba a través de la documentación epigráfica”, H. Parzinger-R. Sanz (eds.), *Das Castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit* (Leidorf 2000) 463-468.
- Gómez Villar 2005: R. Gómez Villar, *La comarca de Belorado. Toponimia y antropología* (Pamplona 2005).
- González Rodríguez 1986: M^a C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania* (Vitoria-Gasteiz 1986).
- Gorrochategui y Fernández Corral (2016): J. Gorrochategui y M. Fernández Corral, “Cinco nuevas estelas funerarias procedentes de Belorado (Burgos)”, *ZPE* 197 (2016), en prensa.
- Gorrochategui et alii 2007: J. Gorrochategui, M. Navarro Caballero y J. M^a Vallejo Ruiz, “Reflexiones sobre la historia social del valle del Duero: las denominaciones personales”, M. Navarro-J. J. Palao (coords.), *Villes et territoires dans le basin du Douro à l’époque romaine* (Bordeaux 2007) 287-339.
- Grupo Mérida 2003: M. Navarro Caballero y J. L. Ramírez Sádaba (coords.), *Atlas antroponímico de la Lusitania romana* (Mérida-Bordeaux 2003).
- Hernando Sobrino 2009: M^a R. Hernando Sobrino, *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX). La transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda* (Madrid 2009).

- Huidobro y Serna 1950: L. Huidobro y Serna, *Las peregrinaciones jacobeanas II* (Madrid 1950).
- Martino 2004: D. Martino García, *Las ciudades romanas de la Meseta Norte en la Península Ibérica: identificación, estatuto jurídico y oligarquías (ss. I-III d. C.)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (Madrid 2004).
- Ortiz de Urbina 2005: E. Ortiz de Urbina, “Autrigones, caristios, várdulos, berones. Contribuciones historiográficas (1983-2003) relativas a su evolución en época prerromana y romana”, *Vasconia* 34 (2005) 47-88.
- Ramírez Sánchez 2001: M. E. Ramírez Sánchez, *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco* (Las Palmas de Gran Canaria 2001).
- Ramírez Sánchez 2007: M. E. Ramírez Sánchez, “Los grupos de parentesco en la epigrafía latina hispánica: genitivos de plural en *-on/-om*”, M. Mayer i Olivé et alii (eds.), *Acta XII CIEGL: Provinciae Imperio Romani inscriptionibus descriptae (Barcelona, 3-8 septembris 2002)* (Barcelona 2007) 1161-1168.
- Reyes Hernando 2000: O. V. Reyes Hernando, *El conjunto epigráfico de Belorado, Burgos* (Valladolid 2000) (=CEBel).
- Romero y Elorza 1990: F. Romero y J. C. Elorza, “Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos”, *BSAA* 56 (1990) 189-203.
- Santos, Emborujó y Ortiz de Urbina 1992: J. A. Santos Velasco, A. Emborujó Salgado y E. Ortiz de Urbina, “Reconstrucción paleogeográfica de Autrigones, Caristios y Várdulos”, *Complutum* 2-3 (1992) 449-467.
- Solana Sáinz 1974: J. M. Solana Sáinz, *Los Autrigones a través de las fuentes literarias* (Vitoria 1974).
- Solana Sáinz 1978: J. M. Solana Sáinz, *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia* (Valladolid 1978).
- Solana Sáinz 1991: J. M. Solana Sáinz, “Autrigones”, J. M. Solana Sáinz (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana* (Valladolid 1991) 159-191.
- Vallejo Ruiz 2005: J. M^a Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana* (Vitoria-Gasteiz 2005).